ABRAPALABRA: EL DISCURSO DESMITIFICADOR DE LA HISTORIA COLONIAL VENEZOLANA

Amarilis Hidalgo de Jesús
Northeast Missouri State University

Luis Britto García (Caracas, 1940) irrumpe en el ambiente literario venezolano con su colección de cuentos *Los fugitivos* (1964). En 1970 publica su libro de relatos *Rajatabla* y en el mismo año sale publicada su novela *Vela de armas* (1970) en donde — según el autor — están las bases de lo que se será *Abrapalabra* (1979).[1] En este último texto Britto García noveliza los distintos discursos de clase que han tomado parte en el desarrollo de la nación venezolana desde los tiempos coloniales hasta nuestros días. Para ello se apropia de una serie de voces que se oponen al discurso de la historiografía oficial venezolana, al mismo tiempo que lo reemplaza con un discurso alternativo. Desde luego, hay que aclarar que no trata Britto García de plantear aquí los procesos sociales que llevaron a la mitificación de la historia nacional, sino de replantear el discurso oficial de la conquista y sus repercusiones en la historia venezolana del siglo XX. A partir de las presentes circunstancias históricas mencionadas, analizo en este trabajo, en términos socio-culturales, los procesos históricos que se dieron en la historia colonial venezolana que ficcionaliza Britto García en *Abrapalabra.*

En el transcurso de la época colonial se formó en Hispanoamérica el germen de la identidad nacional, cuyas bases ideológicas se asentaron en el discurso colonial formado en el periodo de la conquista y colonización. Este proceso generó una serie de pugnas ideológicas en torno a la hegemonía del poder político y económico de las clases dominantes. En dicha medida se desarrolló una historia oficial que determinó las pautas a seguir en la trayectoria

historiográfica de los países hispanoamericanos, lo que usa Britto García para desmitificar en *Abrapalabra* la historia oficial de la conquista en Venezuela.

Abrapalabra gira en torno a la descentralización de la voz de los poderosos en un recorrido histórico de quinientos años de historia política, económica y social. Con ese discurso afloran una serie de voces narrativas que conforman la plurivocidad ideológica del texto. De esas voces sobresalen las narraciones en forma de crónicas o cartas de relación que van esquematizando el trasfondo histórico de la colonización europea en América. A veces dichos relatos van a presentar una mezcla de discursos narrativos que alegorizan el despertar de una identidad nacional en Latinoamérica. Así pues, veremos el discurso del conquistador a la par con el indígena y un poco más tarde del negro. Además de formar discursos determinados en la ficción, las distintas voces se irán integrando en un sólo discurso desmitificador al final de la narrativa. Se instaura así una nueva visión del proceso histórico colonial venezolano en la novela.

Postula Agustín Martinez que *Abrapalabra* "designa una opción estética del escritor, el modo de insertarse y de desinsertar su escritura en el espacio de la historia social y literaria latinoamericana."[2] Asimismo Saúl Sosnowski apunta que en *Abrapalabra* "Britto García apela a los logros más refinados de la narrativa para someter a su región a un enfoque frontal que lo abarca desde el asomo español hasta el azoro de la tecnología discordante con su medio."[3] Para Orlando Araujo, por otro lado, Britto García en *Abrapalabra* "intenta abarcar la historia del país desde la conquista hasta la historia o crónica inmediata de una Caracas contemporánea..."[4] En lo dicho por los mencionados críticos vemos que el autor ubica la obra en un contexto hispanoamericano para proyectar una nueva visión de los hechos históricos que se suscitan en la Venezuela colonial. Rompe así Britto García con el regionalismo imperante en la novelística venezolana de estos años.

En *Abrapalabra* el proceso desmitificador de la historia aparece delineado por primera vez en el período pre-colombino, que es utilizado por el escritor para profundizar en la génesis de la transculturación ideológica, en la que se apoyan los tropos discursivos coloniales trazados en la novela. De dichos discursos el primero que se esboza es el del grupo indígena dominador que impone su poder sobre otras culturas:

> Nosotros los hijos de Urakán, desafiamos para buena y leal guerra a nuestros hermanos los hijos del mar, y sobre las aguas les dimos muerte a todos, salvo a mí que por no haber muerto de las heridas, tomando el canalete en las manos ensangrentadas dirigí la piragua hacia el seno de las olas en busca del latir del corazón de Urakán para rendir en él la última batalla.... Un poblado de bohíos de piedra vomitó una tribu de hombres repugnantes y pálidos.... Adoráronme, ... Comprendí que podía dominar a aquellos hombres, usándolos unos contra otros....[5]

Junto con el discurso dominador de los indígenas se acentúa la visión mesiánica de la historia que encauza el discurso del opresor y el del oprimido en las contiendas de expansión política de los indígenas. Al no poder explicar por medios naturales el binomio vencedor-vencido, los indios recurren a las explicaciones sobrenaturales de los hechos que los circundan. Así se caracteriza la primera fase de colonización ideológica que se plasma en la narrativa. El mismo proceso prepara el camino para las distintas ideologías que integran el discurso desmitificador en el texto.

Paralelamente se desarrolla en *Abrapalabra* la concepción ideológica de la empresa capitalista de la conquista española. El primer hecho radica en la visión que tienen los conquistadores ante la realidad de América, lo que se transcribe en las crónicas y cartas de relación que escriben:

> Partí en nombre de la santísima Trinidad, miércoles 30 de mayo de la Villa de San Lúcar.... y de allí a las Islas de Canaria, de adonde me partí con una nao y dos carabelas y envié los otros dos navíos a derecho camino a las Indias a la isla Española.... E andando más allá vimos el fragor de las olas ser de un río gigantesco que sólo podía ser de una Tierra Firme. E desfallecí porque ya para mi no habría reposo e para nadie habría reposo. En lugar de final y de límites, terror e trabajo e palabras de la nueva frontera, de la tierra nueva (12).

Es necesario recordar aquí que el desembarco de Colón en América señala el punto de partida en el afianzamiento de la identidad nacional latinoamericana. Asimismo el proceso de colonización da paso a la mitificación de la historia de nuestros pueblos. Es ésta una historia que responde a las necesidades económicas de la metrópoli, por lo que se convierte en una empresa comercial capitalista cuyos usufructos fueron a engrosar el tesoro de la corona. De esa empresa nació la economía feudal que domina el capital de las colonias. Igualmente, se facilitó con ello la formación de la ideología criolla que trajo como consecuencia, tiempo más tarde, las guerras de independencia y la solidificación de un nuevo discurso histórico hispanoamericano.

El discurso utópico de la conquista es la coyuntura histórica que Britto García usa en la elaboración del discurso anti-histórico que presenta en la novela. De igual forma, para atacar las utopías de la conquista ahonda el autor en el pastiche que, según Fredric Jameson, "es una imitación de una obra literaria, de un discurso en una lengua muerta; pero sin un motivo paródico ulterior, se le ha imputado el impulso paródico."[6] El empleo del pastiche tendrá entonces una conexión con la desintegración de las variantes interpretativas que de la conquista tienen los mismos colonizadores. Tenemos, por lo tanto, una serie de perspectivas que esbozan la historia no-oficial de la colonización yuxtapuestas con la corrupción social y económica de la misma.

Dicho de otra manera, el autor se apodera de los códigos moralistas de la época para dibujar al conquistador como el pícaro que se aprovecha del caos imperante en la empresa colonial. Por lo menos así lo deja ver en "La república."

En este relato se usan las técnicas de la carta de relación y algunas de las situaciones y personajes de la novela picaresca española e hispanoamericana para relacionar el proceso colonizador con la corrupción social que se condena en esos textos:

> Querido tío
> Alonso Ramplón,
> Verdugo
> Excuso la gran vergüenza de escribirte porque tengas noticias del alto destino que he llegado, viniéndome esto de mi padre que tanto remontó que llegó a la horca.... porque estoy purpurado según tengo comido el cuerpo de llagas, suceso nunca visto que me acaeció desque determiné venirme a las Indias y en el puerto me alisté en expedición armada de ginoveses, y nos juntamos para ellos tantos de la picarda gente que era cosa de vernos en los muelles los unos a los otros sacándonos pases.... (79-82)

De igual modo, al plantearse el descubrimiento como una empresa capitalista, también se está profundizando en las distintas capas sociales que contribuyeron al éxito de la misma. El autor así critica los estatutos imperialistas de la corona española que se reflejan en las distintas formas en que se llevó a cabo el proceso de la conquista. Esta actitud de hecho se manifiesta en las pugnas ideológicas que surgen entre los soldados conquistadores. Con la representación de dichas pugnas hace hincapié el autor en los problemas de la empresa colonizadora, a la vez que esboza la ambición personal que movió al conquistador. En el caso particular de Venezuela, la colonización fue un proceso tardío y en muchos modos incompleto y marginal, sobretodo en comparación con los grandes virreinatos de Nueva España y Perú. En el país los conquistadores se dedicaron más al negocio de la esclavitud que al del asentamiento de pueblos. Así se promovió la resistencia de los indios, especialmente los caribes, a la opresión de los explotadores.[7]

Bajo aspectos diferentes, se analizan en el texto los fracasos administrativos del sistema colonial. Para ello Britto García se vale del sistema de encomiendas que dio paso a la esclavización del indio, un proceso paralelo al desarrollo de la evangelización o cristianización. En esta medida presenta el escritor el proyecto colonizador como la escisión que desata la castración espiritual, física y lingüística de los pueblos indígenas. Con ello incide en el genocidio cultural al que fue expuesto la cultura indígena, al tiempo que elabora el nuevo discurso de la conquista:

> Con el favor de Dios bordeamos el país e nos vino un silencio sostenido del Poniente e aprestamos los tiros de balista e los tiros de arcabuz.... e los cofres de palabras soltemos la jaurías e a esto llamémoslo cielo e a esto tierra, e prados, e collados.... **al primer home que apresamos diximos: entréganos tu nome e nos dixo: señor no hay nome** nada puede ser dicho e quemámoslo (39-40). (El subrayado es nuestro)

Es necesario recordar aquí que en Venezuela el sistema de encomiendas fracasó, ya que los españoles no cumplieron con las reglamentaciones gubernamentales, por lo que la corona tuvo que enviar a religiosos para que acallaran las rebeliones indígenas que se oponían a la esclavización india, lo que perduró mucho tiempo en el territorio venezolano. También hubo lugar a la captura de indios por parte de los caribes, y su posterior venta a los tratantes de esclavos nativos (Arcilas Farias, 41).

El sistema de encomiendas de por sí encauza la segunda etapa de explotación indígena que surge una vez consolidada la empresa colonial. Para evitar el deterioro de la fuerza de trabajo, adhiere el colonizador otro discurso ideológico al conglomerado de ideologías que estaban integrándose en el nuevo país. Como no puede mantener la fuerza de trabajo india, el conquistador tiene que recurrir a la trata de esclavos, que viene a suplantar la mano de obra nativa. Con ello se arrincona el discurso ideológico del nativo para dar entrada al ya desterritorializado discurso esclavo.[8] En dicha medida se someten a estos últimos a una territorialización forzosa dentro de las estructuras económicas de las plantaciones esclavistas de la nación. Así caracteriza Britto García la tercera fase de explotación capitalista que cierra el ciclo del coloniaje español en Venezuela:

> E que en la bodega iban negros arriba de trescientos, todos bien maneatados y ferrados según la costumbre. E que en el entrepuente iban negros arriba de docientos, todos conforme al orden que va dicho. E que Dios instituye la esclavitud en el libro de Génesis e destina pueblos a ella hasta la consumación de las generaciones.... (86)

Junto con la llegada de los esclavos, el autor presenta las imágenes de la fundación de pueblos. Este es otro de los aspectos en el texto que tiene una relación directa con la capitalización de la conquista. Para ello Britto García hace una interpretación paródica de los catastros de tierras, cuyos documentos sirven para reconstruir la historia de las formaciones de los pueblos urbanos y rurales en la era colonial que son encuadrados en la parodia que se hace de la formación del pueblo de San Miguel. Dicha fundación representa en la novela el fortalecimiento de la ideología criolla terrateniente en Venezuela.

Si bien se parodia en la narrativa el desarrollo histórico de San Miguel de los Angeles de Acautarima, las pautas que establece el escritor para su novelización enfatizan las gradaciones sociales que promueven los conflictos de clase en la sociedad colonial. Entre dichos conflictos están los alzamientos de indios y negros en la región:

> El afán de la crítica histórica de cuantificar los hechos nos permite reconstruir las primeras formacions económicas de San Miguel de los Arcángeles de Acautarima. Constan documentos históricos sobre una partida de trece indios

> encomendados al capitán muy esforzado Dn. Luque de Vivar Garci Peña... de lo que vino seguramente la prosperidad de San Miguel historiado en crónicas relaciones pergueñas en aguas chirles y desmoronadas en los archivos de Indias... (89-90)

Desde este punto en la narrativa, la historia de la conquista de América es permutada por la historia de la formación económica y social del país.

En *Abrapalabra* la fundación de pueblos es trazada desde sus comienzos hasta nuestros días. Para ello usa el autor como base el desarrollo del pueblo de San Miguel. Dicho pueblo es retratado en cuatro facetas. La primera se dirige a trazar la fundación del pueblo; en la segunda se esboza la época feudalista colonial; en la tercera se delinea la Caracas provinciana de principios de siglo; y en la cuarta, se dibuja la Caracas moderna. Cada una de estas etapas a su vez está identificada con un discuso ideológico específico cuyo punto de partida es el discurso colonial. Lo que da paso a la presentación del comienzo de la ideología caudillista que es portada en la novela por el hacendado esclavista González.

Una vez que se consuma el proceso colonial de fundaciones pueblerinas, se alude en el texto a las primeras formaciones de pueblos de negros cimarrones que escapan y se sublevan al poder de los blancos. A partir de entonces, se esboza el comienzo de la rebeldía de la raza negra, y sus consecuencias en el mestizaje local:

> A principios de Mayo de este año se he fugado de la hacienda del Marqués de la Vaca el esclavo Pedro Miguel, traído del Africa... A los esclavos de las minas ha levantado. Intenta fundar reino. Adora a Ochún. Reza a Changó. Venera a Olofí.... Donde quiera hace niños. Tiene pardos, mestizos. Y mulatos. Y zambos (100-101).

Con dicho ciclo de mestizaje cierra el autor la etapa colonial en la obra. No obstante este hecho, el proceso de mestizaje se transferirá, tiempo más tarde en la narrativa, al caso de los extranjeros europeos. De aquí partirá el autor para completar el cuadro de mestizaje poblacional que esboza en las historias de "Segunda carrera para el 5 y el 6" que comienza a desarrollar en la primera parte de *Abrapalabra*.

En conclusión, el proceso formativo del pueblo venezolano ha sido captado en *Abrapalabra* por medio de la violencia a la que fueron sometidos los grupos indígenas y los esclavos negros en la etapa de colonización española. Es decir, a medida que fue avanzando la colonización, los indios fueron paulatinamente desplazados por la fuerza de trabajo negra. Ello dio paso a que el dominio del conquistador se impusiera sobre las culturas vencidas, las cuales formaron la nación venezolana. En dicho proceso histórico Britto García encuadra el conglomerado de voces colonialistas que permea el discurso colonial en la novela. Digamos entonces que cada voz narrativa reproduce un

período histórico particular que amplifica el tratamiento del tema colonial. Asimismo las voces narrativas unifican los distintos credos político-sociales que se esbozan en la primera parte del libro. Las voces mencionadas son las que delinean la formación del mestizaje venezolano que se adhiere a los diversos discursos ideológicos que se deshistorizan en *Abrapalabra*. En esta perspectiva, Britto García promulga una nueva versión de la historia colonial venezolana que se aparta de los postulados históricos propuestos por la historiografía tradicional en Venezuela.

NOTAS

1 En entrevista con Britto García en Caracas, Venezuela el 14 de junio de 1990 me dijo lo siguiente refiriéndose a *Vela de armas*: "El uso de varias técnicas narrativas según el contenido de los capítulos, es como un preanuncio de algunas técnicas que voy a usar en *Abrapalabra*, digamos que todavía muy embrionarias."

2 Agustín Martínez A., "Discurso político y discurso novelesco en *Abrapalabra*, de Luis Britto García," *Escritura* 8.15 (junio-julio, 1983): 87.

3 Saúl Sosnowski, "Literatura sobre la marcha de una obra en marcha," *Revista de crítica literaria latinoamericana* 7.14 (1981): 141.

4 José Napoleón Oropeza, *Para fijar un rostro* (Valencia: Vadell Hermanos, 1984) 419.

5 Luis Britto García, *Abrapalabra* (Caracas: Monte Avila Editores, 1980) 9-11.

6 Fredric Jameson, "Postmodernism and Consumer Society," ed. Hal Foster, *The Anti-Aesthetic: Essay in Postmodern Culture* (Port Townsed, WA: Bay Press, 1983) 113.

7 Eduardo Arcila Farías, *El régimen de la encomienda en Venezuela* (Sevilla: Escuela de estudios hispanoamericanos, 1957) 41.

8 Los términos de territorialización y desterritorialización han sido tomados del concepto de literatura menor que usan los teóricos Gilles Deleuze y Félix Guattari en *Kafka por una literatura menor* (México: Ediciones Era, 1983) 28-31.